

# cuando una Escuela de Padres entra en crisis



*La vida de las Escuelas de Padres engendran una dinámica de la que no está ausente la crisis.*

*Es un fenómeno natural sobre el que queremos conversar con Joaquín García de Dios, hombre experimentado en la dirección de Escuela de Padres, que ha trabajado tanto con escuelas pertenecientes a un único centro, como con escuelas mixtas, en las que se reúnen familias de distintas procedencias.*

*Desde hace, aproximadamente, cinco años, varias decenas de Escuelas de Padres están trabajando con regularidad en España. Padres y Maestros ha seguido con todo interés este movimiento y el P. García de Dios se ha mantenido en contacto permanente con estas experiencias singulares.*

PM: ¿Es frecuente el fenómeno de las crisis en las Escuelas de Padres que Vd. dirige?

GARCIA DE DIOS: En las Escuelas de Padres que *viven*, se producen crisis: de arranque, de crecimiento, de identidad, de búsqueda... No padecen crisis las Escuelas de Padres

**—En las Escuelas de Padres que viven se proceden crisis: de arranque, de crecimiento, de identidad, de búsqueda...**

rutinarias, las que tienen vida aparente y muerte real. Las que prolongan sus reuniones sin aportar nada

nuevo a las actitudes personales o grupales de sus componentes.

PM: Esas crisis enumeradas, ¿responden a una clasificación técnica de las mismas?

GARCIA DE DIOS: Más que nada responden a una descripción de lo que suele pasar. Muchos grupos arrancan con demasiados equívocos en su planteamiento o en su motivación. Y se produce la crisis ya en la segunda o tercera reunión. Se formula así: Pero ¿qué buscamos? ¿Qué pretendemos con nuestra Escuela de Padres?

Otras veces se tiene un objetivo hipotético, pero al no haberlo formulado ni puesto en común, llega el momento en que las incomodidades se van acumulando y hacen crisis.

PM: Estos equívocos ¿cuáles suelen ser?

GARCIA DE DIOS: Creer que la Escuela de Padres es una organización en la que «otros» (maestros, expertos, figuras, los conductores de grupo) les van a enseñar. Haber confundido, una vez más, escuela con organización donde unas jarras repletas (los maestros) rellenan unos vasos vacíos (los alumnos). La Escuela de Padres en la que pienso, no acepta esta concepción de escuela. Son grupos de aprendizaje. Y la iniciativa la tienen todos los componentes del grupo.

Con frecuencia el equívoco parte de la imaginación: se tenía la imagen de reuniones de matrimonios, de cursos temáticos sobre problemas de

educación, de programas de radio... Y al encontrarse con una realidad desajustada a ese modelo, la crisis toma forma de desencanto.

PM: ¿La crisis de arranque más profunda?

GARCIA DE DIOS: La más decisiva, diría yo. La que nace de una falsa motivación. Y, aunque me cuesta reconocerlo, es la que puede dar al traste con un grupo de Escuela de Padres.

En la Escuela de Padres PM tenemos diversos objetivos; pero hemos formulado uno que sintetiza casi todos. Es el siguiente:

*«Que los padres se conciencien de que ellos son los primeros responsables de la educación de sus hijos; de que sólo se puede educar educándose. Sabiendo, además, que son susceptibles de una formación continua: para poder liberarse de condicionamientos internos y*

---

**—Que los padres se conciencien de que ellos son los primeros responsables de la educación de sus hijos; de que sólo se puede educar educándose.**

---

*externos; para desarrollar una capacidad de juicio crítico; para que sean ca-*

*paces de responder, por sí mismos, y lograr una identidad personal y la autonomía necesaria».*

Este objetivo, en momentos excepcionales, motiva a algunos padres a emprender la aventura de una educación permanente. Pero...en cuanto se acabó lo que en la motivación fue ocasional (un cursillo, el liderazgo de una figura, la impotencia para abordar el problema concreto de uno de los hijos...) o en cuanto se da uno cuenta de que plantearse se da un frente al medio va a suponer un cambio de status social o de abandonar las ventajas de acomodarse al medio... pues se cede. Y si no se abandona, se esteriliza la efectividad de la Escuela: reproduciendo de nuevo el proceso: de intuir un nuevo camino y abandonarlo porque parece cuesta arriba (y lo es, desde luego: pero merece la pena).

PM: Debe ser muy difícil abordar una crisis de este tipo.

GARCIA DE DIOS: Es difícil detectarla. Es difícil formularla o denunciarla. Cuando se clarifica y se acepta su existencia, empiezan a ponerse bien las cosas: unos abandonarán y otros recomenzarán el proceso. La verdadera dificultad es esa especie de componenda, de hibridismo, de hipocresía, incluso ante uno mismo: no se quiere, de verdad, un cambio de actitud, pero se aparenta (incluso

ante uno mismo) que se quiere cambiar, que quiere uno sentirse libre de las presiones del medio, que quiere uno llegar a la radicalidad en el plan-

---

**—La verdadera dificultad es esa especie de componenda, de hibridismo, de hipocresía, incluso ante uno mismo: no se quiere de verdad un cambio de actitud, pero se aparenta.**

---

teamiento del sentido social de la propia vida, de su profesión, de sus bienes...

PM: ¿Y a qué llama crisis de crecimiento?

GARCIA DE DIOS: Bueno, insisto en que no intento clasificaciones científicas. Me parecería prematuro. Describo cosas que pasan.

Hay grupos que no respetan su ritmo de consolidación. Grupos que tienen afán expansionista (comunicar su hallazgo, antes de que su descubrimiento sea algo asimilado): dan por supuesto que se produjo en ellos un cambio cuando sólo lo han comprendido conceptualmente, pero ni siquiera han hecho un intento de darle vida en el propio marco familiar. Es una



especie de ansia por convencerse a sí mismos de que ya son como han descubierto que les apetecería llegar a ser. Y pretenden contrarrestar sus muchos años de vida en otra hipótesis sólo con el descubrimiento (casi siempre entusiasta) que acaban de hacer. En ellos aún no se ha modificado nada. Pero, como si...

PM: Parece que me habla mucho más de crisis de fondo que de crisis de superficie.

GARCIA DE DIOS: Sí, porque son las que me preocupan. Son corrientes subterráneas cuya acción directa no se ve, pero que van desmoronando al grupo hasta que lo conmocionan.

PM: Los temas que se abordan en la Escuela ¿provocan también situaciones de crisis en las Escuelas de Padres?

GARCIA DE DIOS: Cuando el grupo es maduro y se han aceptado bien las reglas del juego grupal, no hay ningún tema que origine crisis de importancia.

No es infrecuente que los padres de un grupo elijan como interesantes los temas que están en el ambiente, de los que se habla. Pero muchas veces no caen en la cuenta de tantos otros temas infinitamente más interesantes (aunque no sean tan publicitarios) que debieran ocupar su atención, pero quedan postergados por olvido o por miedo a enfrentarse con ellos.

PM: ¿Algunos ejemplos?

GARCIA DE DIOS: Bueno, se habla de progresar en la educación del sentido crítico, de que ya no se puede seguir educando generaciones de marionetas (políticas, religiosas, sociales...). Y se centra uno en todas las aplicaciones menos en habituarse uno a criticar las propias posturas, decisiones, motivaciones: a ver cómo uno logra no ser marioneta de sí mismo, que es el modo más peligroso de ser marioneta.

Les preocupa a muchos padres el problema de la abulia y falta de motivación de los hijos en el trabajo escolar. (Bueno: realmente lo que les preocupa son los fracasos en las evaluaciones de las asignaturas). Y se vuelcan en el modo de intervenir en el análisis de la didáctica y eficacia de los profesores en los colegios. O en el estudio hasta psiquiátrico de los hijos... Pero no se aborda el tema de la presencia (física y afectiva) del propio padre en la vida de los hijos. ¡He aquí el gran tema tabú! La indispensabilidad de MUCHAS HORAS de convivencia del padre con los hijos en el ambiente doméstico, de diversiones, escolar, en todos).

Se habla del tema de educar para experimentar satisfacciones. Y no se descubre el mundo de la satisfacción de obtener objetivos difíciles, que merecen la pena, mediante un esfuerzo personal. Y ni se analiza el proceso del esfuerzo: su arranque, su devaluación progresiva... Y no se va a arriesgar uno jamás a cambiar este sistema cotidiano de dárselo a los hijos todo hecho, para que únicamente consuman el esfuerzo de padres y profesores, sin haber ellos experimentado nunca la satisfacción inigualable de lo que se deban a sí mismos por su propio esfuerzo.

PM: Y el tema religioso ¿no provoca polémicas?

GARCIA DE DIOS: Ese tema merece punto y aparte.

Es frecuentísimo que en las primeras promociones de ideas para encontrar los temas que más interesan a los componentes del grupo, el tema religioso salga en todos sus tonos. No había salido para nada en la exposición de lo qué es y cómo funciona una Escuela de Padres. Es más: ha llamado muchas veces la atención cómo se han planteado la existencia de la Escuela de una manera amplia, pluralista, donde toda creencia e incluso la increencia vale como hipótesis de vida personal e incluso familiar. Pero el tema surge a las primeras de cambio.

Y surge con apasionamiento, con agresividades latentes, con preocupación y ansiedad. Y también con serenidad y deseos de una profundización comprometida en el mismo.

Pero: es un tema que divide, que provoca la polémica, que se hace difícil.

PM: ¿Y su postura?

GARCIA DE DIOS: Por procedimiento (no por importancia) prefiero que el tema religioso se aborde sólo cuando el Grupo esté consolidado, tenga muchas experiencias positivas de diálogo.

Pero, sobre todo, cuando se aborde no por un cierto sentido de culpabilidad, sino con un auténtico deseo de llegar a actitudes nuevas y comprometidas. Conozco muy pocas personas que se sientan suficientemente exoneradas cuando exigen que se trate el tema, o que se les dé educación religiosa a los hijos en los colegios... pero es frecuente que no se tomen en serio un cambio de actitud personal, ni su responsabilización en el tema de la educación religiosa de sus hijos... Y pasan y pasan los años y tienen que seguir haciéndola otros, porque ellos siguen estando sin preparación...

PM: Bueno, eso más que crisis por

culpa de los temas será crisis de teorización y de falta de efectividad.

GARCIA DE DIOS: Bueno, iqué más da el nombre!

Pero la realidad es que quizás la crisis más frecuente en los dos primeros años de cualquier escuela de padres es la que podríamos llamar crisis de eficacia. Los componentes de la escuela han asistido y participado en un montón de reuniones y -todavía no saben cómo deben hacer cuando el adolescente les da una respuesta insolente, cuando la pequeñita no quiere

---

**—Se busca una eficacia de recetas. Y, desde luego, una Escuela de Padres, que esté bien enfocada, no va a producir recetas.**

---

comer el pescado, cuando el niño se escapó del colegio con otros dos amigos y trajeron en jaque a sus padres y a sus educadores-.

Se busca una eficacia de recetas. Y, desde luego, una Escuela de Padres que esté bien enfocada, no va a producir recetas. La eficacia se produce a nivel de unas nuevas actitudes, de situarnos de una manera nueva ante los conflictos, de acercarnos progresivamente a una actitud comprensiva con todos los demás, de madurar una visión más positiva de nosotros mismos y de favorecer la de los demás.

PM: ¿Y la acción?

GARCIA DE DIOS: Muchas escuelas piensan que no son eficaces porque no ejercen ningún tipo de acción conjunta: de presión, de organización, de reivindicación, de colaboración... Efectivamente, una Escuela de Padres que no traduzca su vida en acciones nuevas tiene que sospechar que no está haciendo bien las cosas. Pero: también es acción tener un diálogo nuevo marido-mujer, o tener una entrevista de otra manera con el consejero del hijo yendo al fondo del problema y no quedándose en los síntomas del problema. Escuela sin acción no está viva (SOLO SE APRENDE LO QUE SE HACE). Pero es acción tener un comportamiento nuevo, modificar el estilo de las relaciones familiares, dedicar más tiempo a leer, informarse, jugar con los niños... ¡Hay tantas cosas que son acción! ¡Y hay tantas otras que son evasión, compensación, huida!...

PM: ¿Algún otro capítulo de crisis?

GARCIA DE DIOS: En algún sentido, el más importante: las crisis originadas por comportamientos grupales incorrectos, por ajustes perso-



nales (agresividad, negativismo, idealización...), por vedetismo o imposición de algunos de los componentes del grupo. Por aburrimiento, improvisación, dialéctica y logomaquia en vez de diálogo. Por tener unas estrategias grupales inadecuadas...

PM: Y por tener un conductor de grupo...

GARCIA DE DIOS: Efectivamente: por tener un conductor de grupo dictatorial, o imprevisto, o improvisador, o directivista, que se escucha a sí mismo, que utiliza al grupo para sus charlas magistrales o para sus infiltraciones políticas. Un conductor con ajustes personales. Que abandona el grupo a su propia inercia. Que permite que el grupo se mueva en un clima de pobreza informativa.

PM: Un conductor malo ¿desencadena una crisis?

GARCIA DE DIOS: Mejor, un buen conductor la evita. O, por lo menos, la detecta y clarifica.

---

**—Un buen conductor evita la crisis... o, por lo menos, la detecta y clarifica.**

---

PM: ¿Cómo actuar cuando una Escuela de Padres está en crisis?

GARCIA DE DIOS: Hay que ser realistas. Diagnosticar la crisis con un proceso de autoevaluación en el que entren todos los componentes de los grupos. De unos síntomas (objetivos, o sentidos como tales por unas personas) hay que conocer sus verdaderas realidades subyacentes. Analizar las causas, imaginar unas soluciones viables. Las de compromiso (los parches) profundizan la crisis.

PM: ¿Alguna observación más?

GARCIA DE DIOS: Antes de ofrecer un cuadro esquemático de las *dificultades* más frecuentes en el funcionamiento de una Escuela de Padres quiero subrayar que experimentar esas dificultades es normal. No encontrarles solución, permitir que se enconen, suele ser el origen de la crisis. Por ejemplo: la informalidad en la asistencia a las reuniones, la falta de un ritmo cercano entre reunión y reunión, la acumulación de experiencias negativas en algunas de las reuniones... van creando un clima de desaliento, de desazón, que se va contagiando y crean el ambiente de pesimismo que hace que una Escuela de Padres entre en crisis.

PM: Una pregunta general. Las Escuelas de Padres que Vd. dirige ¿están en situación de crisis? ¿Viven con optimismo? ¿Están funcionando como Vd. desea?

GARCIA DE DIOS: La pregunta es oportuna, porque al acumular tan-

tos síntomas de crisis va a dar la impresión de que la crisis es la situación normal de las Escuelas de Padres. Sinceramente, no. Las Escuelas de Padres están vivas, con realismo, con iniciativa, progresando sensatamente. Pero no creo que exista ninguna que no haya vivido alguno de esos momentos descritos en esta entrevista.

## Dificultades que suelen experimentar en las Escuelas de Padres PM

- Complete Vd. esta lista
- Intente una clasificación
- Elija las que cree están influyendo de una manera decisiva en su malestar en la Escuela.
- Analice sus motivos e imagine las posibles vías de solución.

1. Motivación equívoca (o equivocada) al alistarse en la Escuela de Padres.
2. Frecuencia de reuniones intrascendentes.
3. Grupo excesivamente homogéneo, inmovilista: no favorece el cambio, lo imposibilita en la práctica.
4. Reiterada sensación de ineffectividad, de ineficacia.
5. Falta de realismo: teorizaciones y evasiones idealizadoras.
6. Falta de decisiones: siempre se aplazan.
7. Ajustes personales dentro del grupo: tensiones internas en el grupo.
8. Mal planteamiento en la conducción del grupo: o *laissez faire*, o autoritarismo.
9. El grupo mero pretexto para un encuentro social.
10. No haber llegado al diálogo: siempre dialéctica, discusiones, logomaquia.
11. Falta de realismo: discrepancia entre lo que se resuelve en el grupo y lo que pasa en la calle y en casa.
12. Falta de iniciativa entre los componentes del grupo.
13. Nunca estudiar nada en serio: todo por corazonadas, por los titulares de los periódicos, por las corrientes de opinión, sin profundizar.
14. Querer llegar a lo práctico (receta) antes de haber cambiado de actitud: no respetar el tiempo de un proceso de maduración.
15. Un conductor que utiliza al grupo para exponer sus propios criterios, o su propio ritmo.
16. Abundancia de los no participativos: de los que sólo escuchan.
17. Absentismo: falta de asistencia al grupo.
18. Irregularidad en la asistencia: unas veces van unos, otras otros.
19. No concebir la escuela como activa: esperar recibirlo todo.
20. Aislarse de otros grupos de la misma escuela: hacer coto cerrado.
21. Convertir al propio grupo en un grupo de presión, con una acción concreta frente al resto de la escuela de padres, al colegio...
22. Ritmo desacertado en las reuniones: demasiado frecuentes, demasiado distanciadas.
23. Horas de las reuniones, inoportunas.
24. Lugar de las reuniones, inadecuado.
25. Rutina.
26. Compadreo.
27. Crecimiento excesivamente rápido del grupo.
28. Evaporación del romanticismo con que se inició la aventura de la escuela de padres.
29. Amargura: por descubrir, en la escuela de padres, todo lo que se ha hecho mal con los hijos, con la pareja. Una reacción de no querer saber más: cabeza debajo del ala.
30. Temas poco interesantes. Huir de los importantes.
31. Falta de variedad de recursos en el planteamiento de las reuniones.
32. Pobreza de técnicas de conducción de grupo.
33. No tener objetivados los objetivos de la escuela personalmente, ni en el grupo.
34. Vedetismo: de algunos componentes del grupo o del conductor.
35. Falta de auténtica información seria, profunda, de garantías.
36. Psicosis de que no se hace nada, de que todo va mal.
37. Proyectarse excesivamente en el futuro, en el mañana: y no centrarse en lo que estamos viviendo hoy.
38. No tener establecido un fuerte compromiso inicial: demasiada posibilidad de una escuela de padres pasatiempo útil.
39. Apego a las posturas tradicionales, por distintos motivos.
40. Querer soluciones a corto plazo: recetismo.
41. Falta de meta común entre todos los que forman la escuela.
42. Falta de acción de la escuela de padres: acción creada por ella.
43. Centrarse excesivamente en la actuación con los hijos, y no tanto en la mejora personal y de la pareja.
44. Recurrir demasiado pronto a introducir a los propios hijos en la escuela.
45. Prescindir totalmente de los hijos y no tener en cuenta su realidad generacional y ambiental, fuera de la vida familiar.
46. Falta de trabajo personal, previa a la tarea grupal.
47. Dependencia excesiva de un líder que desaparece.
48. Excesiva reiteración de autoevaluaciones: continuamente revisándose.
49. Falta de alicientes paraescolares, de reuniones informales de contactar humanamente en otros contextos.
50. Mantenerse cerrados a otros grupos, a otros movimientos, a otras concepciones de la vida, o de la misma escuela de padres.

### Actividades para la Escuela de Padres

Organizar una **Evaluación** de la marcha de la propia Escuela.

1. Llamar a un experto. Comentar con él la génesis e historia de la propia Escuela. Un primer encuentro de este experto con los conductores de los grupos. Un encuentro del experto con cada uno de los grupos. Un nuevo encuentro del experto con los conductores de los grupos. Y una Asamblea general de todos los componentes de la Escuela. En estos encuentros se va profundizando en lo que aparezcan como síntomas de la vida (problemática o feliz) de la Escuela. Y en la Asamblea final se busca una conciencia colectiva de la situación. La actuación del experto no se concibe como judicial, ni siquiera como terapéutica, sino como catalizadora de una dinámica autoevaluadora.
2. Tomar como documento el de las Estrategias Grupales y reflexionar sobre las Estrategias que se están empleando en la propia Escuela (Ver PM N.º 56: MI GRUPO NO FUNCIONA: Una mala estrategia impide la comunicación).
3. Tomar como documento los items de evaluación del comportamiento grupal y dar una puntuación en cada item. Y pasar a una representación gráfica de los distintos grupos de la Escuela. (Ver Revista PM N.º 53: «REFLEXION SOBRE LA SOCIABILIDAD DEL GRUPO»).
4. Tomar como documento este cuadro de dificultades y reflexionar sobre cuáles son las que están incidiendo más decisivamente en los grupos de nuestra Escuela.